

Folleto E. V. C.

150

Precio: \$ 1.50

"NO FORNICARAS"-III
LAS CAUSAS DE IMPUREZA

Lo que ordena el Sexto Mandamiento

Estudio Doctrinal E. V. C. No. 50

POR
PEDRO SEMBRADOR

Son causas de impureza:

- 6o.—Las malas compañías.
- 7o.—Los bailes inmorales.
- 8o.—Las familiaridades con personas de sexo diferente.
- 9o.—La destemplanza.
- 10o.—La ociosidad.
- 11o.—Las malas lecturas.
- 12o.—Las modas deshonestas.
- 13o.—Los espectáculos inmorales.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS
ES PROPIEDAD

CUANDO QUIERA UD. ALGUN FOLLETO E. V. C., PIDALO A LA
SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO POSTAL 8797.
MEXICO, D. F.

FOLLETOS E. V. C. SOBRE EL 6o. MANDAMIENTO

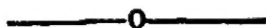
- 174.—El Sacramento del Matrimonio.—Lo que todo católico culto debe saber acerca de este sacramento.
- 174-I.—Antes y después del Matrimonio.
- 174-II.—El Control de la Natalidad y el Divorcio.
- 148.—“No Fornicarás I”.—Necesidad de tratar con claridad este Mandamiento.—Su finalidad.—Qué cosa es la pureza.—Refutación a las objeciones de los mundanos a la castidad.—La castidad según el Nuevo Testamento.
- 149.—“No Fornicarás II”.—Las faltas contra la pureza.
- 150.—“No Fornicarás III”.—Las causas de impureza.—Las malas compañías.—Los bailes inmorales.—Las familiaridades con personas del sexo diferente.—La destemplanza.—La ociosidad.—Las malas lecturas.—Las modas deshonestas.—Los espectáculos inmorales.
- 151.—“No Fornicarás IV”.—El Sexto Mandamiento y las relaciones entre los jóvenes y entre los casados”.—Las relaciones entre los jóvenes.—Refutación de que sea lícito hacer una cosa porque se acostumbre.—Malas consecuencias de las costumbres americanas.—El Sexto Mandamiento y las relaciones entre los casados.—Las relaciones de los casados con los extraños.
- 157.—“No desearás la mujer de tu prójimo”.—Gravedad del pecado de adulterio.—El divorcio.—Razones por las que la Iglesia Católica no permite el divorcio.—Diferencia entre el Matrimonio Eclesiástico y el civil.—Los que se casan solo por lo civil están amancebados.—Los que se casan con un divorciado, viven en adulterio.
- 87.—“La Educación sexual y la Doctrina Católica”.—Necesidad de instruir a los niños en las cosas que se refieren a la propagación de la vida.—Principios católicos a este respecto.—Manera práctica de dar a los niños la instrucción sexual necesaria para educarlos en la pureza.—Contestación a las más frecuentes preguntas de los hijos a este respecto.—Instrucción a los adolescentes y jóvenes mayores.
- 88.—A mi hijo adolescente.
- 89.—“Folleto E. V. E. especial para señoritas”.—Especialmente escrito para proporcionar a las señoritas de 12, 13 y 14 años, así como a las que están ya en edad de casarse, la instrucción que necesitan sobre cuestiones sexuales, para poderse librar de los peligros a que están expuestas cuando ignoran estas cosas.—Excelencia del matrimonio Cristiano.—El control de la natalidad es un pecado.—¡Maldito sea el divorcio!

ESPOSICION DE LA MORAL CATOLICA.

Estudio Doctrinal E. V. C. No. 50.

“NO FORNICARAS”—III

LAS CAUSAS DE IMPUREZA



En el Folleto E.V.C. anterior a éste, el No. 149, dijimos que el Sexto Mandamiento no solamente prohíbe toda falta contra la pureza, sino todo lo que pueda ser causa de impureza y expusimos cuales son las faltas contra la pureza en que se puede incurrir, por pensamientos, por deseos, palabras, miradas, o acciones deshonestas.

Dijimos también que las principales causas de impureza son las siguientes:

- 6—Las malas compañías.
- 7—Los bailes inmorales.
- 8—Las familiaridades con personas de sexo diferente.
- 9—La destemplanza.
- 10—La ociosidad.
- 11—Las malas lecturas.
- 12—Las modas deshonestas.
- 13—Los espectáculos inmorales.

Estos son los diferentes puntos que vamos a tratar en este Folleto.

1.—¿Cuáles son las 8 principales causas de impureza?

Recomendaciones a los Directores de Centros E.V.C.

- 10.—Que faciliten a los asistentes el Folleto E.V.C. que se estudie, para que puedan ir siguiendo en él dicho estudio.
- 20.—Que procuren que dichas personas adquieran el Folleto para que lo estudien y lo difundan, y
- 30.—Que al comenzar pregunten cuál es el tema que se va a tratar y las preguntas que van al pie de las páginas.

Nada más lógico que el Sexto Mandamiento no solamente prohíba las faltas contra la pureza, sino todo lo que puede ser causa de impurezas, pues es imposible ser casto si no se huye de las ocasiones de dejar de serlo.

Las ocasiones de faltar a la castidad, son principalmente 3: las malas compañías—los bailes inmorales y—las familiaridades con personas de sexo diferente.

Ellas deben ser evitadas como el pecado mismo: y en tiéndase bien que ponerse voluntariamente en ocasión de faltar a la pureza, es ya pecado, cáigase o no se caiga en la impureza y siendo el pecado más o menos grave según que la ocasión sea más o menos próxima, lo que depende de las personas y de las circunstancias.

Para conservarnos castos, necesitamos, pues cuidar de que las circunstancias en que nos encontremos sean siempre tales, que materialmente nos sea imposible caer en la impurza.

Cuando no puede evitarse la ocasión, hay que atender a las 6 cosas que ordena el Sexto Mandamiento y que serán tratadas al final de este Folleto, o consultar con el confesor acerca de los medios que hay que emplear para alejar el pecado.

Hechas estas explicaciones generales, podemos pasar a tratar de las 3 principales ocasiones de pecado a que nos hemos referido y de las demás causas de impureza que son las que han quedado numeradas con los números 9 a 13 en la lista anterior.

6—LAS MALAS COMPAÑIAS

Tratándose del Sexto Mandamiento, se entiende por 6 malas compañías, las de aquellas personas que no dan importancia a las faltas contra este Mandamiento, aquellas gentes que toman la impureza por cosa de nada, o que a lo más es para ellas una simple ligereza.

- 2.—¿Porqué prohíbe el Sexto Mandamiento todo lo que pueda ser causa de impureza?
- 3.—¿Cuáles son las 3 principales ocasiones de impureza?
- 4.—¿En qué casos es pecado ponerse en ocasión de faltar a la pureza?
- 5.—¿Qué hay que hacer cuando no se puede evitar la ocasión de impureza?
- 6.—¿Qué se entiende por malas compañías tratándose del sexto Mandamiento?

Por supuesto que las malas compañías son más peligrosas aún, cuando se trata de personas de sexo diferente.

Nunca es más cierto el proverbio "dime con quién andas y te diré quién eres" que tratándose de faltas contra el Sexto Mandamiento. Deben tener, pues, especial cuidado los padres de familia y los maestros con las compañías que tienen los niños, teniendo presente que una sola manzana podrida, basta para podrir todo un cesto.

7.—LOS BAILES INMORALES

Mucho habría que hablar sobre los bailes, pues hay acerca de ellos mucha inconsciencia. Desgraciadamente hacerlo con la amplitud necesaria, requeriría más espacio del que disponemos, por lo que nos limitaremos a hacer acerca de ellos algunas breves consideraciones, las que esperamos, basten sin embargo, para normar el criterio a este respecto.

Nos revela la inconsciencia que hay acerca de los bailes, la frecuencia con la que, cuando se censuran, solemos oír esta pregunta: ¿qué de malo tienen los bailes? a la que poco difícil es dar contestación debida.

Cierto es que bailar, por el gusto de bailar, nada de malo tiene, pero también es cierto que en los bailes hay algo más que esto.

En efecto: nada de malo tiene el que bailen juntas por ejemplo, dos hermanas, dos amigas, el que baile una joven con su hermano o con otra persona de su familia; pero cuántas jóvenes a quienes tal se dijera, objetarían: ¿qué chiste tiene eso! Luego para éstas el gusto no está en bailar, sino en bailar con otra persona, en cierto modo extraña y de sexo diferente.

Y he aquí la primera y principal objeción al baile: que procura el atractivo de la proximidad de una persona de sexo diferente y esto en circunstancias nada favorables a la virtud, pues quienes bailan, van generalmente ataviados en la forma más atractiva, luciendo ellas muchas veces escotes que no se atreverían a llevar en otras partes, permaneciendo largo tiempo unidos en abrazo estrecho, bajo la influencia de la mú-

7.—¿Qué basta para hacernos ver que no es tan inocente el baile como no pocos pretenden?

8.—Explíquese por qué son los bailes tan grande ocasión de pecado de impureza.

sica, al menos voluptuosa, cuando no de un desenfreno loco, como el jazz actual, que excita los nervios y hace perder el control de sí mismo.

Añádase a esto la alegría excesiva del ambiente que contagia y tiende a debilitar el sentimiento de defensa de la propia virtud y la influencia perturbadora de la hermosura del salón, adornado e iluminado profusamente.

Añádase a esto aún la necesidad de recurrir a las bebidas alcohólicas, para sostener el desgaste nervioso y muscular, causado por el baile y la falta de sueño y la facilidad para obtenerlas y la perturbación que ellas originan: y todavía más, la oportunidad que puede tener cualquier libertino para sacar a bailar a una mujer que, en otra parte, no se dignaría ni mirarlo y, llevándola entre sus brazos, poder hablarle al oído cuanto pueda ocurrírsele, lo mismo que adularla que para envenenarle el alma y despertar en ella deseos impuros y que, hasta so pretexto del calor excesivo de la sala, o de cualquiera otra cosa, puede llevarla a un lugar aparte, fuera de las miradas de otros y ya bien preparado el terreno, rota la resistencia, indefensa, prácticamente a su capricho, poder acariciarla y besarla a todo su sabor y gusto, como de ello dan cátedra plena tantas películas americanas en que semejante monstruosidad se presenta como la cosa más natural del mundo y se verá que nada es tan apropiado como los bailes, para exasperar la concupiscencia sexual y cuánta razón hay para, en general, condenarlos.

Y nótese también, en contra del baile, que nada hay tan
9 adecuado como él para aumentar la concupiscencia de los honores, sobre todo entre las mujeres, para las que los bailes son mucho más perjudiciales que para los hombres. Nótese como éstos hacen en ellos tema principal de sus conversaciones, el adular a las mujeres con quienes bailan y cómo éstas cuando toman gusto por los bailes, se vuelven vacías, vanidosas y casquivanas, cómo apartan su pensamiento de sus obligaciones y de todo, hasta de sus deberes de cristianas, para no pensar sino en lo bonito que estuvo tal baile, en lo bien que bailó aquella pieza con cierto joven, en las palabras tan halagadoras que éste le dijo, en lo que lució ella y en cuándo va a tener el próximo baile y en el traje que va a llevar y en cómo va a arreglarle el pelo la peinadora, y en el perfume que a va a usar y a quiénes encontrará en el baile, y con quién bailará todas las piezas, etc., etc.

9.—Explicar cómo nada hay tan adecuado como el baile para aumentar la concupiscencia de los honores.

Y aunque todos los bailes se prestan a los excesos y peligrosos que hemos dejado consignados, mucho más se prestan cuando ellos son inmorales, es decir, cuando son frecuentados por gentes libertinas, cuando abundan en ellos las libertales, por ejemplo, la de invitar a bailar a una señorita o señora, aunque no se la conozca, cuando abundan las bebidas alcohólicas y cuando se permiten trajes aun más deshonestos, como los que se llevan en los bailes de disfraces, especialmente si son de máscaras; y en fin, cuando ellos se prolongan hasta las primeras horas de la mañana.

¡Con cuánta razón, pues, el Sexto Mandamiento prohíbe al cristiano asistir a los bailes inmorales!

Y aún tratándose de los que podríamos llamar morales, los bailes familiares, o entre personas de orden, que mutuamente se conocen y a los que no cualquiera es admitido, o que al menos no tienen las características de los bailes inmorales que dejamos antes consignadas, ellos no están permitidos sin ciertas restricciones, principalmente la de ir al baile sin ninguna mala intención, no sobrepasarse en la bebida, etc., y aun estos bailes pueden ser muy perjudiciales para las señoritas, pues pueden encontrarse en ellos con algún joven que aunque conocido, pueda abusar de la situación en su perjuicio.

Para poder asistir a estos bailes sin manchar la conciencia, se requieren algunas reglas de las que dejamos consignadas las siguientes a continuación:

Tratándose de caballeros:

- 1.—No llevar al baile ninguna mala intención, ni tolerarla una vez estando en el baile.
- 2.—Cuidar de no sobrepasarse lo más mínimo en las bebidas alcohólicas; menos aún hacerlas beber a otros.
- 3.—Cuidar de no decir a su compañera de baile nada que pueda exaltar su vanidad, ni menos aún turbar su pureza. Abusar de la oportunidad que tiene quien baila con una señorita, para hablarle, no solamente es una bajeza, una cobardía, impropia de un cristiano, sino hasta de un hombre que se respeta.
- 4.—No llevar bajo ningún pretexto a alguna joven a algún sitio

-
- 10.—¿Cuáles son los bailes inmorales?
 - 11.—¿Cuáles son los bailes morales y con qué restricciones pueden ser permitidos?
 - 12.—¿Qué reglas hay que seguir en los bailes para asistir a ellos sin manchar la conciencia?

retirado en que pudiera ser fácil se dejara llevar por torpes impulsos, que tan frecuentemente suelen disfrazarse con un sentimiento de amor puro.

Tratándose de señoras o señoritas.

- 1.—No aceptar bailar con un hombre a quien no conozcan y del que no están plenamente seguras sabrá tratarlas con todo respeto y caballerosidad. Tienen desgraciadamente muchas señoritas la idea equivocada de que están obligadas a bailar con quien les pide una pieza, esto es un gran error. Sepan bien que tienen pleno derecho de negarse a bailar con quien no deseen hacerlo.
- 2.—Tenerse de su compañero de baile a cierta distancia. No tolerando ninguna clase de familiaridades, como la repugnante costumbre que ha introducido en México el protestantismo Yanqui, de bailar llevando en contacto las mejillas.
- 3.—No permitir que su compañero le diga nada inconveniente: en caso de no poder evitarlo, sin miramiento alguno debe pedirle la lleve a sentarse.
- 4.—No tomar en absoluto bebidas alcohólicas, y
- 5.—Por ningún motivo, y bajo ningún pretexto, dejarse conducir a algún sitio apartado de las miradas de los demás.

Y no queremos terminar este breve artículo sin condenar terminantemente aquella costumbre que tiende ahora a tomar carta de naturalización entre nosotros, de que únicamente concurren los jóvenes a los bailes, excluyendo la presencia de sus padres o de alguna otra persona respetable de su familia.

8—LAS FAMILIARIDADES CON PERSONAS DE SEXO DIFERENTE

Una de las 3 principales ocasiones de impureza, de que hay que huir y que de no hacerlo se incurre en pecado, aunque no lleven a ellas mayores pecados, son las familiaridades con personas de sexo diferente. Entendamos bien qué cosa son estas familiaridades.

Pide la moral cristiana que hombres y mujeres se traten con el debido respeto, que sepan guardar, como vulgarmente se dice, la debida distancia entre ellos.

- 13.—¿Qué nueva costumbre respecto a la compañía que deben llevar los jóvenes a los bailes, es enteramente de condenarse?

Se entiende por familiaridades, toda intimidad que está bien entre personas de la misma familia, como comer juntos, salir de paseo juntos, ciertas caricias, aún los besos: pero estas intimidades que están bien en familia, no están bien entre hombres y mujeres extraños. Peor aún aquellas intimidades que no están bien ni aún entre los propios familiares de sexo diferente, como los juegos de manos (juego de manos es de villanos), mucho peor los retozos, etc. etc. Prohibe pues el Sexto Mandamiento, todas estas familiaridades ahora desgraciadamente tan generles entre jóvenes de sexo diferente, que con tanta facilidad se hablan de tú, andan solos por la calle, peor aún en automóvil, y que practican juntos toda clase de deportes, hasta la natación.

Entre hombre y mujer, hay que evitar todas estas intimidades que son camino libre, abierto, a los pecados deshonestos. Debe haber entre hombre y mujer esa separación que en forma lapidaria establece tan claramente este dicho de nuestros mayores: "entre santa y santo, pared de cal y canto".

9.—LA DESTEMPLANZA.

La destemplanza o gula, es la falta de moderación en la comida o la bebida.

Aparte de lo perjudicial que es para la salud este vicio, por lo que lo condena el Quinto Mandamiento, ciertos platillos como los mariscos, u otros muy condimentados y sobre todo el vino, excitan el organismo y dan pábulo a la lujuria, por lo que la destemplanza es también condenada por el Sexto mandamiento.

Y nótese bien que no se requiere llegar al exceso para que despierte el vino en nosotros torpes apetitos. Basta muchas veces con tomar un poco para que sin que nos demos cuenta de ellos, nos predisponga a la lujuria. Es por esto que debemos estar siempre alerta, siempre sobre aviso para usar del vino y principalmente cuando a ello se unen otras circunstancias incitantes: como ciertas compañías, o el baile y llegar has-

14.—¿Cuáles son las familiaridades que prohíbe el sexto mandamiento?

15.—¿Qué cosa es la destemplanza y qué otro nombre tiene?

16.—¿Cuáles son los alimentos que excitan la lujuria?

17.—¿Qué tanto vino se requiere para despertar torpes apetitos?

ta a privarnos de toda bebida alcohólica si queremos guardar nuestra pureza.

El vino es para la lujuria, lo que el petróleo para la llama. ¿Cómo podría pretenderse apagar un incendio si se siguiera echando poco a poco petróleo en el fuego? Vino y castidad
18 NO pueden andar juntos; así San Pablo nos dice: "No os entreguéis con exceso al vino, fomento de la lujuria". (Ef. V-18).

10.—LA OCIOSIDAD

Con justa razón el Sexto Mandamiento prohíbe la ociosidad, pues bien sabido es que ella es la madre de todos los vicios y principalmente de la lujuria.

San Jerónimo no teme afirmar que si hay siempre un demonio para tentar a hombre que trabaja, hay 100 para tentar al que permanece en el ocio.

De igual modo que la piedra de molino que no tiene que moler se gasta y se daña a sí misma, la mente del hombre que no tiene una ocupación honesta, se daña a sí misma con pensamientos, imaginaciones y deseos lascivos.

11.—LAS MALAS LECTURAS

Pueden ser malas las lecturas por muy diversos motivos, como por combatir la Religión en cualquier forma —ridiculizándola —pretendiendo destruir sus fundamentos —impugnando sus dogmas —desacreditando el culto divino, la jeraquía eclesiástica, el estado clerical o religioso, —propagando las supersticiones, sobre todo la peor de todas, el espiritismo —difundiendo o propagando las herejías, como el protestantismo, la teosofía y la vida impersonal —defendiendo las sectas masónicas —combatiendo la sana moral, como queriendo hacer aparecer lícito el divorcio, el duelo, el suicidio, —exaltando directa o indirectamente la sensualidad, peor aún la impureza.

Es esta última clase de lecturas las que condena el Sexto Mandamiento, sean éstas libros, diarios, revistas ilustradas,

18.—¿Qué decía San Pablo acerca del vino y de la lujuria?

19.—¿Por qué prohíbe el sexto Mandamiento la ociosidad?

20.—¿Cuáles son los diversos motivos por los que pueden ser malas las lecturas y cuáles de éstas son las que condena el Sexto Mandamiento?

etc., pues ellas son para nuestra imaginación lo que para nuestro cuerpo un manjar envenenado.

Nada más absurdo que el jactarse, como no pocos lo hacen, de leer de todo, pretendiendo ser inmunes a la influencia de las malas lecturas; esto es tan falso, tan descabellado, tan torpe, como lo sería jactarse de comer de todo y no solamente cosas indigestas, sino hasta manjares envenenados, por ser inmune a todos ellos.

Dime lo que lees y te diré quien eres, pues son las lecturas las que forman al individuo; y del mismo modo que leyendo obras de medicina se llega a ser médico y leyendo obras de ingeniería se llega a ser ingeniero, es leyendo obras heréticas como se llega a la herejía y al libertinaje leyendo las impuras y a la obscenidad leyendo cosas obscenas.

Como en todo lo que se refiere a la Moral, en las lecturas que condenan el Sexto Mandamiento hay diferentes grados de inmoralidad. Las hay obscenas, que son aquellas en que se exalta la impureza en forma tan descarnada, tan procaz, tan repugnante, que hace sean desechadas por todo aquél que tenga algún respeto de sí mismo, o formado su criterio.

Esta clase de lecturas son desgraciadamente muy perniciosas para los jóvenes que no pueden darse cuenta del mal tan grande que les hacen.

Las hay impuras, que son aquellas que intitulándose realistas, naturalistas, o con pretensiones de psicológicas o sentimentales, deleitan deshonestamente y provocan más o menos lujuria.

Estas son las lecturas que más mal hacen a la generalidad de la gente.

Y las más perniciosas de estas son aquellas en que la impureza se presenta en medio del atractivo de una literatura elegante, bella, refinada lo que da lugar a que no pocos se engañen a sí mismos, queriendo creer que a leerlas solamente los lleva la belleza de estilo, el encanto de las descripciones y que permanecen inmunes a la influencia de un veneno que su alma absorbe y no pocas veces en grandes dosis.

21.—¿Qué tan torpe es el jactarse de leer de todo?

22.—¿Qué son las lecturas obscenas y a quiénes perjudican más especialmente?

23.—¿Cuáles son las lecturas impuras y cuáles de ellas son las más perniciosas?

Ahora bien: entiéndase, el leer cosas obscenas, no puede de menos que ser pecado y mortal, pues es grave la materia del pecado, y a quien las lee no puede menos de aparecerle eso gravemente malo y las lee libremente; —el leer cosas impuras es siempre pecado y más o menos grave según sea la maldad de la lectura.

Para no pecar a este respecto contra el Sexto Mandamiento, debe tener el cristiano cuidado de no leer nada que pueda perjudicar su pureza,, absteniéndose por completo de las producciones novelescas de autores impuros, aunque oigan decir a los mundanos que nada malo tienen. Deben consultar, especialmente si son mujeres, o jóvenes, con persona capaz, acerca de si pueden leer alguna lectura sospechosa estando en todo tiempo alertas para notar si daña su pureza en lo más mínimo alguna lectura, para que, tan pronto como lo descubran, rechazarla inmediatamente a pesar de lo importante que pueda ser su trama, a pesar de lo bello que pueda ser el estilo en que esté escrita, pues aparte de que el buen estilo está muy lejos de ser privilegio exclusivo de las lecturas inmorales, él, repetimos, no nos disculpa lo más mínimo de pecado.

Y nótese bien que no únicamente es pecado leer cosas inmorales, sino también lo es y grave, el conservar en su poder libros, periódicos, o estampas inmorales, peor aún el venderlas, darlas, prestarlas, o simplemente enseñarlas. Es nuestro deber quemarlas.

12.—LAS MODAS DESHONESTAS

Nada es más opuesto al espíritu cristiano, que ese deseo desordenado de algunas mujeres, para vestirse bien.

Y eso aunque no dispongan de bienes de fortuna bastantes, pues todo lo sacrifican a ello. En todo economizan, en la comida, en la ropa de sus mismos hijos, para poder vestirse a su gusto, lo que nunca logran, pues a pesar de tener ropa en abundancia, continuamente están lamentándose de no tener que ponerse, pues quieren siempre llamar la atención por la novedad de sus atavíos, por la buena clase y buen corte de

24.—¿Qué tan grande pecado es leer cosas inmorales?

25.—¿Qué normas deben seguirse para no pecar contra el sexto Mandamiento por leer cosas inmorales?

26.—¿Además de leyendo cosas inmorales, de qué otra manera se falta al sexto Mandamiento por este respecto?

27.—¿Cuál es la conducta que siguen las mujeres que tienen afecto desordenado a vestirse bien?

ellos, lo que las lleva irremisiblemente a ser esclavas de la moda la que siguen con una inconsciencia y devoción tales, que, a pesar de creerse buenas cristianas, siguen la moda, aun cuando por los caprichos de ella se torne resueltamente deshonestas; llegando su inconsciencia y atrevimiento a presentarse así al templo y hasta a acercarse a recibir la Sagrada Eucaristía, a pesar de todas las exhortaciones y consejos y ruegos de sus mismos párrocos.

28 Sepan bien estas señoras, que pecan y que pecan gravemente obrando así. Que pecan contra el Sexto Mandamiento, que prohíbe las modas deshonestas, al exhibirse deshonestamente vestidas; que pecan contra el Cuarto Mandamiento si para vestirse bien sacrifican al marido y gastan lo que deberían invertir en aliviar otras necesidades de la familia; que pecan contra el Quinto Mandamiento, por los malos pensamientos que su deshonestidad puede sugerir en los hombres; y que, si deshonestamente vestidas asisten al templo, cometen un sacrilegio condenado por el Segundo Mandamiento; y que, además, la mujer que en tal forma asiste a un templo, está haciendo con los hombres que a él concurren, el papel del demonio, pues les quita toda devoción con los malos pensamientos que les sugiere.

29 Y para evitar malas interpretaciones, entiéndase bien que los trajes deshonestos, son aquellos demasiado cortos, demasiado escotados o que se ajustan excesivamente al cuerpo. Por supuesto que la deshonestidad de los trajes llega al colmo en los trajes de baño y en las pijamas con que con tanta impudicia se exhiben tantas mujeres en las playas.

13.—LOS ESPECTACULOS INMORALES

30 “El teatro, dice Santo Tomás de Aquino, no es malo, ni es ilícito de suyo el oficio de actor; porque todo eso puede dirigirse por medios honestos a un fin laudable”.

Si la representación es decente y cristiana en todas sus circunstancias, lejos de ser pecado asistir a ella, puede ser un acto laudable y meritorio. Pero si la representación es inmoral en la forma o en el fondo, asistir a ella será un acto digno de vituperio más o menos grave según las circunstancias.

28.—¿Contra cuáles mandamientos pecan las mujeres que siguen las modas deshonestas?

29.—¿Qué se entiende por trajes deshonestos?

30.—¿Cuándo es de condenarse el asistir al teatro y al cine?

Desgraciadamente el teatro moderno y sobre todo el
 31 cine, ha bajado hoy al nivel de lo pagano; se ha convertido
 en una escuela de profunda depravación. Ha llegado a ser
 lo sumo del arte representar las pasiones más violentas tan
 al natural, con tal desvergüenza y desaire, o por lo menos con
 tal libertad, que satisfaga las más de las tendencias, llenando
 a todos de admiración. Esto no quiere decir que no haya al-
 gunas piezas que puedan verse, sino que hay muchas que no
 deben verse; y causa admiración ver como hay padres que lle-
 van a sus hijos a presenciar tales espectáculos, a oír cosas
 que no les tolerarían repetir en su presencia.

Hay que notar que representaciones que pueden muy bien
 ser vistas por los padres pueden ser causa de escándalo para
 los menores. ¿Qué decir pues de aquellas que hasta a los
 mismos padres deberían hacer ruborizarse?

Las piezas teatrales y las películas pueden ser inmo-
 32 rales principalmente de dos maneras:

- 10.—Presentando las cosas de una manera que falseen nuestro
 criterio lo que sucede cuando se presenta atractivo el vi-
 cio; cuando se hace aparecer al malo simpático y se le
 saca triunfador de sus malas empresas; espectáculos que
 están condenados por el Quinto Mandamiento y
- 20.—Representando deshonestidades que, ya por las circuns-
 tancias en que se desarrollan las escenas, ya por la lige-
 reza de los trajes, excitan en el público la concupiscencia
 y lo llevan a la impureza, en cuyo caso están condenadas
 por el Sexto Mandamiento.

Si leer lecturas inmorales es tan perjudicial para nuestra
 alma, ¡con cuánta mayor razón lo serán aquellas representa-
 ciones en que lo expuesto en tales lecturas se hace vivir ante
 nuestra vista con todo el colorido de la realidad!

Siendo pues ello tan perjudicial, no podrá menos que
 33 ser pecado grave asistir a las representaciones inmorales
 y pecado que no fácilmente puede ser excusado de mortal,
 al menos en México, ya que tenemos la facilidad de saber con
 anticipación si un espectáculo es moral o no, gracias a los

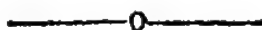
31.—¿Qué juicio merecen el teatro y el cine modernos bajo el
 punto de vista de la moral?

32.—¿Cuáles son los motivos principales por los que las pelí-
 culas y piezas teatrales pueden ser inmorales?

33.—¿Por qué en México es mayor pecado que en otras partes,
 asistir a representaciones inmorales?

boletines que semanariamente edita la benemérita Asociación que lleva el nombre de "Legión Mexicana de la Decencia" en los que van marcadas con letra "C" aquellas piezas que no puede ver un cristiano sin gravar su conciencia.

Debemos pues evitar con cuidado asistir a algún espectáculo marcado con letra "C"; y si no podemos evitarlo, debemos tener cuidado de declararlo así en nuestra próxima confesión.



Habiendo expuesto cuáles son las causas de impureza, vamos a pasar a exponer ahora cuáles son:

LAS 6 COSAS QUE ORDENA EL SEXTO MANDAMIENTO

pues para conservarnos castos, no basta con evitar el pecado y todo lo que pueda ser causa de impureza, sino que es necesario hacer algo positivo para combatir nuestra concupiscencia, con tanta más razón cuanto que, como dijimos al principio de este Folleto, no siempre podemos lograr encontrarnos en circunstancias en que materialmente nos sea imposible caer en la impureza, dicho en otra forma, evitar las ocasiones de pecado, de las cuales, como ya explicamos, las principales son las 3 siguientes:

- las malas compañías,
- los bailes inmorales y
- las familiaridades con personas de sexo diferente.

Pero como no siempre es posible evitar las ocasiones, sobre todo las malas compañías, el Sexto Mandamiento nos ordena en estos casos atender a las 6 cosas que dejamos listadas al principio del Folleto No. 149 y que son las siguientes:

- 1.—Resistir al principio de la tentación.
- 2.—Recordar la presencia de Dios.
- 3.—Orar con fervor.
- 4.—Frecuentar los Sacramentos.
- 5.—La Mortificación.
- 6.—Educar a los niños en la pureza.

Demos algunas breves explicaciones acerca de estas 6 Ordenanzas:

34.—¿Cuáles son las 6 cosas que ordena el Santo Mandamiento?

1.—RESISTIR AL PRINCIPIO DE LA TENTACION

Esto es de la mayor importancia tratándose de faltas
 35 a la pureza, pues la tentación impura es como un incendio
 que al principio puede apagarse fácilmente, pero que si se
 le deja tomar incremento, llega a ser después imposible domi-
 narlo.

No hay que hacerse pues ilusiones a esté respecto creyendo
 que puede tolerarse la tentación hasta cierto límite que volun-
 tariamente podemos fijar y que después podremos evitar so-
 brepasar. Quien piensa así se engaña a sí mismo.

2.—RECORDAR LA PRESENCIA DE DIOS

Cuando nos encontremos en alguna ocasión de impu-
 36 reza, debemos, para vencerla, recordar que estamos en la
 presencia de Dios y que si en presencia de nuestros padres
 no soportaríamos oír discursos obscenos, ni menos cometería-
 mos acciones torpes, cómo podremos atrevernos a tales cosas
 en presencia de Dios.

3.—ORAR CON FERVOR

Es la oración fervorosa un remedio eficazísimo en todos
 los peligros y tentaciones especialmente aquellas contra el sex-
 to Mandamiento.

N. S. Jesucristo mismo nos dice que hay una casta de
 demonios que no se lanza sino mediante la oración. (Mat. XVII-
 20), y en el Libro de la Sabiduría, Cap. VII-21, leemos: "Lue-
 go que llegué a entender que no podía ser continente, si Dios
 no me lo otorgaba, acudí al Señor y se lo pedí con fervor".

Seguramente que la mejor protectora que podemos
 37 tener contra la impureza, es Ntra. Madre Santísima, pues
 la pureza es a sus ojos una virtud tan preciosa, que no
 sabría abandonar a los que recurren a ella para alcanzarla.

Otra oración muy eficaz con este mismo objeto, es la ora-
 ción al Arcángel San Miguel que se acostumbra rezar después
 de la Misa. Ensáyese.

35.—¿Por qué es tan importante resistir al principio de la ten-
 tación tratándose de faltas contra la pureza?

36.—¿Cómo debemos aprovecharnos para ser castos de la idea
 de que estamos en la presencia de Dios?

4.—FRECUENTAR LOS SACRAMENTOS de la Confesión y Comunión

Tenemos los católicos en el Sacramento de la Confesión un medio para librarnos del pecado, no solamente porque en él se nos perdonan los pecados pasados, sino porque nos procura la Gracia para evitarlos en el porvenir y además, porque en él abrimos nuestra alma al confesor, que puede ser tan sabio y prudente como lo deseemos, y que nos aconsejará lo que debemos hacer para alejar la ocasión de pecado y salir triunfantes de ella, si no podemos evitarla.

Y todavía al auxilio que este Sacramento nos procura, hay que añadir la fortaleza que proporciona a nuestra alma la Sagrada Comunión, alimento de los fuertes, que debilita la tendencia al mal y que hace nuestra alma inexpugnable contra las tentaciones de impureza.

La Sagrada Comunión y la impureza, no pueden caminar juntas. Nada mejor podemos hacer para conservarnos castos, que la práctica de la Comunión Diaria.

5.—LA MORTIFICACION

Es la mortificación, es decir, el privarnos voluntariamente de lo que nos es agradable, por amor de Dios, para evitar el pecado, una barrera infranqueable que a éste le ponemos. El pecado se aleja más de nosotros mientras más nos mortificamos.

La variedad de la mortificación no tiene fin, pero las especialmente recomendadas para guardar la castidad, son: mortificarnos en todos los placeres de la mesa, especialmente en la bebida; mortificar la mirada apartándola de los objetos peligrosos, deshonestos: prescindir por completo de toda diversión ilícita y aún algunas veces de aquellas que no ponen en peligro alguno ni nuestro pudor ni nuestra modestia.

37.—¿A quién debemos recurrir especialmente para no caer en la impureza y qué oración es muy eficaz para este objeto?

38.—¿Por qué es tan eficaz el Sacramento de la Confesión para librarnos del pecado?

39.—¿Qué es lo mejor que podemos hacer para conservarnos castos?

40.—¿Qué cosa es la mortificación?

41.—¿Cuáles son las mortificaciones especialmente recomendadas para guardar la castidad?

6.—EDUCAR A LOS NIÑOS EN LA PUREZA

Ordena el Sexto Mandamiento educar a los niños en la pureza. Como en el Folleto E.V.C. No. 142 dijimos al tratar del Cuarto Mandamiento, ello no solamente trae consigo la obligación de conservar a los hijos el mayor tiempo posible en la ignorancia de aquellas cosas que pueden llevarlos a la impureza, evitando tener delante de ellos conversaciones libres, cuidando de tener convenientemente cubiertos y separados los niños de las niñas, de que no haya en las paredes cuadros indecentes o escandalosos, ni que tengan a su alcance periódicos, libros, estampas, etc., que puedan ofender su pureza; sino también llegado el tiempo oportuno, instruir a los hijos en los misterios del principio de la vida y en todo lo que necesiten saber para poder conservarse castos.

Para cumplir con este tan delicado como sagrado deber, necesitan los padres tener cierta instrucción, la que les proporcionará el Folleto E.V.C. No. 37 titulado "La Educación Sexual y la Doctrina Católica".

42.—¿Qué deben hacer los padres para conservar a sus hijos en la ignorancia de las cosas que pueden llevarlos a la impureza?

43.—¿Qué deben hacer los padres además de tener a los hijos en la ignorancia de la impureza para librarlos de ella?

44.—¿En dónde encontrarán los padres los conocimientos necesarios para poder instruir a sus hijos en lo que deben saber para poder guardar la pureza?

—0—

"INSTRUCCION RELIGIOSA Y EUCARISTIA"

A. M. D. G.

Nihil Obstat.—Méx. 12 de Noviembre de 1940.

J. Cardoso, S. J.

Secretaría del Arzobispado de México.

4560/40. México, D. F. 14 de Noviembre de 1940.

Puede imprimirse el Folleto E.V.C. No. 150.—El Excmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo lo decretó.—Doy Fe.

Pedro Benavides, Srio.

SOCIEDAD E.V.C. APARTADO POSTAL 8707. MEXICO, D. F.

UN MODO MUY FACIL DE EJERCER EL APOSTOLADO.

Ordena el Concilio que ningún seglar se exima de la obligación de ejercer el apostolado individual dialogando al efecto **"tanto con los no creyentes para llevarlos a la fe, como con los fieles para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a una vida más fervorosa"** (Cap. II-6).

Ahora bien, entablar con éxito este diálogo no es cosa fácil, pues se requiere desde luego tener una instrucción muy amplia en Religión, y saber llevar el diálogo, pues generalmente nuestro interlocutor, embargado su pensamiento en lo que tiene que decir para defender sus propios errores u opiniones, no pone atención en las razones que se le presentan, lo que da lugar a que el diálogo se vuelva discusión, la que suele degenerar en disputa, se agrian los ánimos y no se logra nada.

Pero **una manera muy fácil de ejercer el apostolado**, sin ni siquiera tener mayores conocimientos en Religión, es aprovechar al efecto los Folletos E.V.C. **que tienen los fieles A LA MANO** en los Casilleros que hay en las Iglesias.

Para esto no tiene usted más que hacer sencillamente lo siguiente:

- hable usted de Religión con cuanta persona pueda;
- procure descubrir cualquier deficiencia que tenga en ella; y
- proporciónale el Folleto E.V.C. que la trate.

Lo tiene usted A LA MANO, repetimos, en los Casilleros E.V.C. que hay en los Templos, y si no lo encuentra, pídalo a la SOCIEDAD E.V.C., que se lo enviará gratis.

LA OBRA E.V.C. AL SERVICIO DE USTED

La OBRA E.V.C. (El Verdadero Catolicismo), aprobada, bendecida e indulgenciada por Su Santidad Pío XI y aprobada y bendecida por TODOS los Arzobispos y Obispos de México y algunos del extranjero, fue fundada hace 46 años con el fin de proporcionar a USTED facilidades para mejorar su instrucción religiosa y santificarse.

Al efecto ha publicado más de 500 Folletos que pueden leerse aisladamente y que forman una Enciclopedia Práctica de Religión que consta de 22 tomos.

Difunde sus Folletos por medio:

- De CASILLEROS instalados en los Templos.
- De los MIEMBROS de la Sociedad E.V.C.
- De los Socios de sus CENTROS DE ESTUDIO.
- De sus ESCUELAS Superiores de Religión; y
- Del CURSO SUPERIOR E. V. C. de Religión por CORRRESPONDENCIA.

Interésese usted por la OBRA E.V.C. la que le hará estimar y aprovechar las riquezas divinas que nuestra santa Religión nos proporciona para santificarnos, insospechadas para muchos fieles y le ayudarán a ejercer el apostolado al que nos llama el Concilio Vaticano II, en su decreto sobre el Apostolado de los laicos.

A vuelta de correo le mandaremos, sin cargo, el Folleto:

401 QUE ES LA OBRA E.V.C., el
401/A Catálogo de los Folletos E.V.C.

—y el Folleto E.V.C. en que se encuentre tratado cualquier tema sobre Religión que usted desee.

No tiene más que solicitarlo a la:
Sociedad E.V.C.-Oaxaca 53.—Apdo. 8707.-México, D. F.